

Raíces de Sabiduría en la Casa de Dios

En toda congregación, los hermanos y hermanas ancianas ocupan un lugar de honor, respeto y gran valor espiritual. No sólo representan la experiencia de los años, sino también la fidelidad de una vida caminando con el Señor.

1. Son ejemplo de perseverancia

La Escritura dice: “El justo florecerá como la palmera; Crecerá como cedro en el Líbano. **13** Plantados en la casa de Jehová, En los atrios de nuestro Dios florecerán. **14** Aun en la vejez fructificarán; Estarán vigorosos y verdes,” (Salmo 92:12-14).

Nuestros hermanos mayores son testimonio vivo de la constancia en la fe. A través de las pruebas y los años, muestran que Dios sostiene y fortalece a quienes confían en Él.

2. Son fuente de sabiduría y consejo

El libro de Job enseña: “En los ancianos está la ciencia, y en la larga edad la inteligencia” (Job 12:12).

Sus experiencias, tanto en lo espiritual como en la vida cotidiana, iluminan el camino de las nuevas generaciones. Escuchar sus palabras con humildad es una forma de honrar a Dios, quien les ha dado discernimiento a través del tiempo.

3. Son un reflejo del amor y la ternura de Cristo

Los hermanos y hermanas ancianas muchas veces se convierten en figuras de cuidado, oración y consuelo. Su presencia transmite paz, su oración fortalece, y su fe inspira. Su amor hacia los más jóvenes enseña que el servicio y la bondad no tienen edad.

4. Son portadores de la memoria espiritual del pueblo de Dios

Conocen la historia de la iglesia, las luchas y victorias de la fe. Ellos nos ayudan a recordar la fidelidad de Dios a través del tiempo, animándonos a seguir con la misma esperanza.

5. Nuestro deber como iglesia

El Apóstol Pablo escribió: “No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; **2** a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza. **3** Honra a las viudas que en verdad lo son” (1 Timoteo 5:1-3).

Cuidar, honrar y escuchar a nuestros hermanos y hermanas mayores es una expresión de amor cristiano. La iglesia que respeta y valora a sus mayores muestra madurez espiritual y gratitud a Dios.

Reflexión Final:

Los ancianos y ancianas son tesoros del Señor en medio del pueblo de Dios. Su fe probada, su sabiduría, y su ejemplo de perseverancia son pilares que sostienen y bendicen a toda la congregación.

Que aprendamos a honrarles, acompañarles y aprender de ellos, para que nuestras vidas también lleguen a ser testimonio fiel de Cristo hasta el final.